

Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo *gratis* un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid..... 4.
Las provincias.... 6. } *Francos*
Si la suscripcion se hace en Madrid. 5. }

Dos rs. menos sin figurin ni patron.



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.



MODAS.

Harto difícil y penosa es la tarea del periodista, que á épocas fijas y días determinados tiene que hablar con precisión de ciertos asuntos, para los cuales no hay siempre datos oportunos que puedan prestar materia suficiente para formular sus artículos; y artículos de moda!! Si supieran nuestras amables lectoras que la parte mas crítica y embarazosa de nuestra redacción estriba siempre en este artículo! Modas!! en un país en que no existen, en un país por su índole imitador en todo, y mas imitador aun en la moda. Esta infeliz España condenada siempre á ser el reflejo de otras costumbres, de otros países! Cuando dominada por otras naciones tuvo que sufrir el yugo del vencedor, imitaba á sus señores; cuando libre del dominio estrangero se dió por rey á un flamenco, imitaba á los austriacos: cuan-

Tono 1.

do la guerra decidió que al francés pertenecía su trono, imitaba á los cortesanos extranjeros de Felipe V: y cuando parecía que iba tomando un caracter original, un aspecto propio suyo, las huestes del grande hombre vinieron á turbarla en su aparente reposo, en aquel reposo que constituyen las costumbres, los hábitos propios, característicos de una nación: y España no es en el día mas que una pobre imitadora de la Francia! olvida su bello caracter nacional, desdena su grandioso genio, no se acuerda que se ha verificado en ella la primera la época del repacimiento de la literatura y las bellas artes; y sin atender que sola se basta á si misma va á imitar de su vecina la política, la literatura, las modas, y hasta sus costumbres... ¿Y no tendremos razon cuando encarecemos la dificultad de escribir un artículo de modas?

Esta dificultad se aumenta mas y mas

en la presente estaci6n, sobre todo en el mes que concluye, pues son nulas é insignificantes las novedades que aparecen en razon á que el verano termina, y se conservan aun las modas pasadas. A no ser para vistas de alguna novia, ó para alguna gran solemnidad de familia, no se hacen trages de mucho lujo y de refinada elegancia. Domina la sencillez; y que rival mas temible y poderosa puede tener la moda? Donde podrá sentar sus reales la moda, si la sencillez se presenta? Esperemos á que esta se ausente con los calores, y volveremos á ver á la deidad de los elegantes con toda su pompa y magestad.

NOTA. A nuestro número del día 10 del próximo setiembre acompañará un patron, para señora, de cuerpo de peto, tamaño natural, é impreso en un pliego de marca mayor.

UNA MUGER COMO HAY POCAS.

De qué modo justificar lo ambicioso de este título? Que historia de nuestros dias, en que aparecen las historias á millares, puede gloriarse de no ser parecida á ninguna otra, y de manifestarnos bajo nuevos colores á la bella mitad del género humano?

Hay aun sin embargo una mina que pocos han beneficiado: mina rica, muy fértil, lo verdadero. Sed verdadero, y sereis original. No busqueis asuntos de novela en el mundo fantástico de la imaginacion, sino en la sociedad tal cual se presenta á vuestros ojos. En ella hallareis mugeres como hay pocas. Sirva de prueba la anecdota siguiente.

El marqués de Rubial y el baron de La Mota eran dos jóvenes de veinte y

cinco años, apuestos mancebos y de gallardos modales, que habian disipado todo su patrimonio en locas prodigalidades, y se veian por tanto precisados á buscar fortuna. Pusieron los ojos en una jóven heredera de inmensos bienes, y cuyo padre el señor de Avalos le daría por dote una suma considerable si llegaba á casarse. Discurrieron, pues, traza de como estafar al padre de Beatriz, noble conde de Castilla...

Daban las doce de la noche en el reloj del castillo. Dos jóvenes, el marqués y el baron, seguidos de cuatro hombres se dirijian hácia su puerta principal caminando con mucha precaucion. Cuando hubieron llegado preguntó el marqués á sus gentes.

—Tracis llave?

—No.

—Pues entonces, forzad la cerradura sin hacer ruido, y si hallareis resistencia en el castillo no tengais consideracion con nadie.

Un cuarto de hora después nuestros dos jóvenes entraban en una sala del alcazar.

Esta sala, ancha y profunda, se hallaba iluminada por una sola lámpara colocada sobre una mesa, delante de la cual estaban sentados un anciano y una jóven. Esta leia en alta voz y aquel escuchaba.

Al ruido que hicieron al entrar alzó la cabeza el anciano y la jóven interrumpió su lectura.

—Que se os ofrece, caballeros, dijo el anciano, y que significa vuestra visita á una hora tan avanzada, y vuestra repentina aparicion en este aposento, sin dignaros siquiera que os hiciesen anunciar?

—Conde de Avalos, dijo el marqués, dadnos vuestro permiso para sentarnos,



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

LA MARIPOSA

Periodico de Literatura y Modas.

Libreria extranjera, calle de la Abouera.

Ayuntamiento de Madrid

y tened la bondad de escucharme por un instante....

No quiero molestaros mucho tiempo; además es ya tarde, y no soy amigo de circunloquios: voy derecho á la cuestión. Vengo á pedir os vuestra hija en matrimonio.

El conde quedó estupefacto, mas recobrandose un poco contestó con una sonrisa de cólera é ironía:

—Chanza es esa muy pesada que yo no comprendo. Hacedme el gusto de no continuarla, y retiraos, caballeros, si no tenéis otra cosa mas seria que decirme.

Tomó entonces la palabra el baron y dijo:

—Voy á esplicaros la peticion de mi amigo, que puede pareceros extraña, pero que es sin embargo muy natural. Mi amigo es digno de entrar en vuestra familia; llámase Luis José de Rubial, y su casa es tan noble como la vuestra. En cuanto á fortuna no disputaremos, pues reconocemos que la vuestra le lleva muy gran ventaja. Pero que importa! Entre gentes de nuestro rango, el nacimiento lo hace todo, nada valen los bienes. La señorita Beatriz no conocia á mi amigo el marqués, pero, ahora que le ha visto, no puede menos de haber quedado sensiblemente prendada del mérito y bellas cualidades de su persona. No dudamos pues de su consentimiento: así, solo se trata del vuestro, y esperamos que le concedereis de buena voluntad.

—Mis criados van á daros mi respuesta! gritó el conde furioso tirando con fuerza del cordón de una campanilla.

Presentaronse las gentes del marqués.

—Que quiere decir esto?

—Esto quiero decir, conde, que son mis criados y no los vuestros los que están de guarnicion en este castillo.

—Será vuestro intento violentarme, caballeros?

—Mejor querriamos encontraros con buenas disposiciones para complacernos.

—Es una bajeza infame é inaudita.

Durante esta escena estaba Beatriz pálida, temblando. Su emocion no le permitia articular palabra.

—Debe seros muy penosa esta disputa, le dijo el marques; pareceme, señorita, que hariais bien en retiraros á vuestro aposento.

Y la condujo con mucho obsequio y galanteria hasta la puerta.

—Ahora que estamos solos, prosiguió el baron, hablemos de nuestros intereses respectivos, es decir, de la dote. Cuánto dais á vuestra hija, conde?

—Estais loco!

—No.

—Luego sois unos bribones?

—Tampoco. Pero dejemos á un lado palabras equívocas. Responded categóricamente. Cuánto dais á vuestra hija al casarla?

—Nada.

—Poco es. Mas, supuesto que no tenéis determinado nada acerca de este particular, me toca á mi fijar una cantidad conveniente. A cuanto ascienden vuestros bienes?

El conde se encogió de hombros con una impaciencia furiosa.

—No quereis responder? continuó el baron. Yo responderé por vos. La voz pública, que es la voz de Dios, os supone cien mil ducados de renta.

—Muy generosa es.

—Esto supuesto, quien tiene cien mil ducados de renta y una hija única debe ser buen padre y partir con ella. Así es que la señalais un millon de dote, y vais á darle al contado á mi amigo el mar-

qués: porque la boda se verificará esta noche.

—Esta noche?

—Sí. Hemos hecho preparar la capilla, y el sacerdote está en el altar.

Creía el conde que era sueño todo lo que pasaba: pero le hicieron entender que se trataba de una realidad bien horrible ciertamente....

Quiso resistirse Beatriz, mas el temor de que se cometiera alguna tropelía con su padre la decidió á desposarse con el marqués.

Mientras se verificaba la ceremonia quedaron solos en la gran sala el conde de Avalos y el baron de La Mota, que exijia de aquel le entregara la dote. Negábase el buen anciano, pero á la vista de los criados del marqués hubo de resignarse, y condujo al baron á una sala baja del alcázar. Abrió un armario de hierro empotrado en la pared, y que estaba lleno de sacos de dinero.

—Hay en él quinientos mil ducados, dijo el conde.

—La mitad es de la suma, respondió friamente el baron. Nos hace falta el millon: componenos como podais.

—Pues bien, replicó el conde, tomad esta llave, abrid el cajon de abajo, y en él hallareis el resto.

Tomó la llave el baron y abrió, mas al querer tirar del cajon oyóse el ruido de una descarga y cayó el de La Mota atravesado su pecho por doce balas.

No tuvo mas tiempo que para gritar:

—Matad á ese hombre, criados!

Obedecieron estos, y el conde fue asesinado.

Terminado el desposorio, entraron en la sala baja el marqués y su muger. Al ver la sangre que la inundaba y el cadáver de su padre dió Beatriz un grito de

horror; mas el de Rubial miró sin gran pena el cuerpo de su amigo; pero se regocijó mucho á la vista de los sacos de dinero. Cerró con cuidado el armario, y dijo á su esposa:

—Enjugad las lágrimas, amiga mía: era ya muy viejo vuestro padre. Conducidme á vuestra alcoba: mañana partiremos para Madrid.

—Mañana! exclamó Beatriz, mañana! Quien sabe?

Habian bajado los criados á la cocina á cenar; y resonaban en el alcázar sus gritos de alegría y embriaguez.

Hizo entrar la hija de Avalos al marqués en su cuarto, y dejole encerrado, trayendo la puerta tras si con violencia. En vano gritó y llamó; nadie le escuchaba. Al cabo de un instante volvió Beatriz con la sonrisa en los labios diciendole:

Aquí me teneis á vuestra disposicion, querido esposo.

Una hora despues las llamas consumian el alcázar; de sus almenas brotaban torrentes de fuego. Noche terrible fue aquella. Al dia siguiente el castillo de Avalos era un monton de cenizas y de escombros.

Pocas mugeres, en verdad, serian capaces de semejante heroismo.

Esta historia es en un todo verdadera. A la falda de una colina en la sierra de Gredos se ven aun las ruinas del alcázar del señor de Avalos, y se conserva todavía su tradicion en las jentes que habitan las cercanías.

L. de H.

LOS TEMPLARIOS.

El año 1118, en Jerusalem, se asociaron nueve caballeros cruzados con objeto de defender el santo sepulcro, y proteger á los peregrinos que iban á visitar la tierra santa. Recibió sus votos el patriarca de Jerusalem, y el rey de Palestina Baduino II les cedió una casa situada en el terreno que ocupó el antiguo templo de Salomon: de aquí vino el título de templarios dado á los caballeros de esta orden, y el nombre de templos con que se designaban sus casas. Como eran pobres sus fundadores, y los que despues se les agregaron hacian voto de pobreza, llamóse tambien á los templarios *los pobres de la ciudad santa*.

En los primeros años de su fundacion no admitieron los nueve caballeros ningun nuevo miembro; mas, en 1125, tomó la sociedad una organizacion diferente en un concilio tenido en Troyes; abrazó la regla de san Bernardo, quien convirtió la orden en una hermandad de soldados monges. Los templarios, fieles á su mision guerrera, llevaron el ruido de sus hazañas por Europa y Asia durante los siglos XII y XIII; y los sarracenos no tuvieron otros mas terribles adversarios. Acrecentose en gran manera la orden; teniase á honra pertenecer á ella, y los caballeros de las casas mas distinguidas querian serlo del templo, porque solo eran admitidos en la asociacion despues de haber acreditado grandes pruebas de virtud y de nobleza, y ademas por la consideracion y opulencia que allí encontraban, pues á pesar del primitivo voto de indijencia los pobres de la ciudad santa habian acumulado riquezas enormes, de tal modo que por

el año 1300 ocupaban los templarios en Europa mas de nueve mil conventos y posesiones. El poderio é influencia que les daban sus relaciones con las mas ilustres familias, su sólida y compacta organizacion militar, y sus grandes bienes, aseguraban á la orden una preponderancia eshorbitante y peligrosa en los diferentes estados de Europa. No es de estrañar, pues, que los templarios escitasen por lo general la envidia é inquietud de los príncipes: asi es que el rey de Francia Felipe el hermoso, político profundo, celoso de su autoridad y de que nadie se la hollara, y codicioso de dinero resolvió destruirlos.

Uníanse para esta determinacion del rey de Francia, ademas de ciertas consideraciones principales que la motivaron, algunos agravios particulares, mas sensibles aun á causa de su humor vengativo. Se acusó á los templarios de haber sido los instigadores de una conmocion que produjo en París el rigor de los impuestos, y ciertos agiotajes en la liga de la moneda; de haber tomado parte y decidídose por Bonifacio VII en las querellas ocurridas entre este papa y Felipe; y de haber hablado poco comedidamente del rey y de su consejo. Fué decidida su perdida, concertada y preparada de comun acuerdo por Felipe el hermoso con el papa Clemente V, vendido á los intereses del monarca francés. En un mismo dia fueron arrestados todos los templarios (3 de octubre de 1309) en toda la estension del reino; confiscaronse sus bienes; y se dirigió á los gefes de los otros estados de Europa la invitacion de tomar las mismas medidas. Como no podian exhibirse las verdaderas causas, los motivos reales de esta tropelia, para justificar los atentados que se verificaron en sus personas, se

echó mano de acusaciones absurdas y escandalosas. Los templarios, poderosos por sus riquezas y sus armas, vivían sin duda en la relajación de costumbres, y su manera de vivir recordaba más bien la licencia de las ciudades que la regularidad del claustro; mas sin embargo nada legitimaba las inculpaciones odiosas inventadas por sus enemigos: faltaban los hechos y no pudieron ser habidos los testimonios. Protestaron los caballeros con indignación contra tamañas suposiciones; pero víctimas de un procedimiento inicuo, entregados á la Inquisición y sus torturas, fueron condenados y quemados á fuego lento más de sesenta de sus individuos (1314). Los últimos acentos que se oyeron salir de las llamas fueron sus protestas de inocencia: cerca de otros cincuenta caballeros murieron en el tormento protestando igualmente que eran inocentes. Abolió el papa la orden del templo, y partió sus despojos con Felipe el hermoso y los caballeros de Rodas. Los demás soberanos de Europa imitaron el ejemplo del de Francia. Declararon abolida la orden, y confiscaron los bienes de los templarios: pero en ningún lado se reprodujeron las horribles ejecuciones que habían llenado de espanto á París.

EL MUERTO VENIDO DEL OTRO MUNDO PARA HACERSE RETRATAR.

Acababa de morir el novelista inglés Fielding, autor de *Ton Jones*. Es ciertamente un tesoro para un editor la muerte de un escritor célebre: y siendo cosa averiguada que el público es amigo de quedarse estasiado delante de la imagen que representa más ó menos fielmente, ó que

no representa absolutamente nada á aquel á quien ha oído proclamar como un genio por las cien bocas de la Fama, promete siempre todo editor que irá á la cabeza de la obra un magnífico retrato del hombre ilustre.

Por desgracia era imposible al librero de Fielding no solo el hacer el retrato, pero ni darle siquiera, como había prometido; pues el escritor nunca se había dejado retratar mientras vivió.

Sin embargo hacía falta al pobre editor un retrato de Fielding. Encarga su ejecución á un pintor hábil, que se niega alegando el frívolo pretesto que no había visto nunca á el original. Mucho lo siente nuestro librero; y cavilando traza de salir de su apuro, se acuerda que Hogart conoció al novelista. Se dirige á casa de Hogart; mas este no quiere comprometer su reputación haciendo un retrato de memoria. Muy consternado se halla el editor; pero no por eso se desanima.

Cierta noche estaba Hogart en su estudio ocupado en trazar el dibujo de un cuadro que le habían encargado, cuando vinieron á anunciarle la visita de un caballero que desaba hablarle de un negocio importante. Muy extraña le parece á Hogart tal nocturna visita, mas contesta sin embargo que le hagan entrar. Abrese la puerta.... el pintor retrocede espantado. Fielding, el mismo Fielding es quien se le aparece y le saluda. No creía Hogart en aparecidos; frótase los ojos, vuelve á mirar: no hay duda, es Fielding; y el autor resuscitado se había sentado delante de él y parecía como que esperaba á que tomase el crayon é hiciera su retrato. Mas el pintor no volvía en sí de la sorpresa y terror que á la vez le dominaban. De repente parece que se impacienta la fa-

tasma, y esclama con una voz sepulcral:

—Despacha, Hogart, que he de volver pronto á mi morada.

—Al escuchar estas palabras pierde el sentido Hogart. La fantasma coge un jarro de agna y le baña el rostro. Despues, con voz mas dulce, ya que Hogart hubo recobrado la razon, le dice.

—Tanto te asusta el aspecto de la muerte que te impide contribuir en algo á la gloria de un antiguo amigo?

Sin procurar ya saber el artista que sea aquella vision, y conmovido al recuerdo que se le hace de su amistad, toma el lapicero, y se apresura á hacer el bosquejo de las facciones de Fielding por tan singular modelo. Cuando le hubo acabado acercóse la fantasma, examinó el dibujo y dijo:

—Está bien. Ahora, añadió, dá la mano á la sombra de tu amigo antes de despedirnos.

Mas como Hogart no se diese mucha prisa á manifestarle esta prueba de cordialidad, le cojió la fantasma una mano, y se la apretó con tal fuerza que hizo pensar al pintor que los aparecidos estaban muy lejos de ser de una naturaleza muy inmaterial. Empero, mientras se hallaba ocupado en esta reflexion desaparecia la figura de Fielding sustituyendole la de Garrick, aquel cómico admirable, que tan perfectamente tomaba el rostro de los personajes que representaba. A su vista no pudo menos de reirse Hogart con la mejor voluntad del mundo, y el editor hizo grabar el bosquejo que se halla á la cabeza de las obras de Fielding.

A. R.

Ensamientos.

El que no ha sentido alguna vez la dulzura de una amistad franca y desinteresada, ignora toda la dicha que un hombre puede recibir de otro hombre.

Muchos aprecian y tratan á los amigos como un jugador á sus cartas, que se sirven de ellas mientras esperan ganar. Concluida la partida, las tiran y toman otras nuevas, con las que harán despues lo mismo.

YOUNG.

Amar lo que es grande, es casi ser grande uno mismo.

MADAMA NECKER.

En la vida humana estan arregladas las cosas de tal modo, que hay siempre menos personas cuya suerte hubiesemos de ambicionar, que aquellas que puedan causarnos envidia.

PLUTARCO.

La justicia es la primera virtud de el que manda, y la única que hace acallar la queja del que obedece.

DIDEROT.

Deber es de un hombre de honor enseñar á los otros el bien que no ha podido hacer él á causa de la malignidad de los tiempos, á fin de que pueda hacer este bien otro mas favorecido del cielo.

MACHIAVELO.

La virtud es un estado de guerra, y para vivir en ella es preciso siempre tener que sostener algun combate contra uno mismo.

ROUSSEAU.

Todo hombre á quien se le pregunta bien, responde bien.

PLATON.

A H. H. H. H.

TEATROS. En la noche del 25 se volvió á poner en escena en el del Principe la comedia en un acto de Breton de los Herreros, *El Hombre gordo*, para la salida de D. Joaquín Gonzalez (natural de Cadiz, de 29 años) verdadero hombre gordo, que no tiene cinco pies de estatura, y pesa mas de diez y ocho arrobas, siendo por consiguiente asombroso y estupendo el volumen de sus carnes. Este infeliz era proporcionado en sus dimensiones hasta la edad de diez y ocho años en que empezó á engordar, y hubo de retirarse de las tablas (pues era cómico) y limitarse á hacer de apuntador, á que ha tenido tambien que renunciar por haberse aumentado todavia mas su enorme crasitud. No parece sino que sirvió de modelo al señor Breton quando compuso su graciosa pieza. Dicese que se halla componiendo otra para el señor Gonzalez, teniendo por tema su obesidad. El teatro generalinmentedesierto se halla lleno cada noche que sale el hombre gordo. ¿Se nos podria responder cuales son las sensaciones que busca el público de Madrid cuando vá al teatro?

UN PRODIGIO EN MUSICA. En el Principe se tocó la noche del 22 una sinfonia compuesta por un joven de once años, llamado Ovejero. El público aplaudió la precocidad de un ingenio tan joven, tanto mas cuanto que el compositor la dirigió al piano. Sabemos que no ha sido este el primer ensayo, y que se ha ejecutado en San Pedro una misa suya, á toda orquesta, de un inesperado efecto.

AVENTURA DE UN CHARLATAN. Hace algunos años que en un pueblo de las inmediaciones de Sevilla amaneció un gran cartel en la plaza anunciando que acababa de llegar un famoso jugador de manos, que ofrecia meterse en una botella de la cabida de una azumbre. Es de advertir que el jugador era un hombre corpulento.

Acudió la jente en tropel al teatro, y muchos pagaron doble precio por conseguir la entrada. Se levanta el telon á la hora señalada; y se deja ver en la escena la consabida botella: se presenta el hombre que debía introducirse en ella, y todos creyeron que iba á desdecirse de lo ofrecido, mas cuál fue su sorpresa cuando dijo: señores y señoras, voy á cumplir lo que

he prometido, y aun mas, pues no ha de ser en una entera, sino en media botella donde voy á colocarme; pero esta suerte mas difícil que la otra, requiere alguna preparacion: ¿tienen vds. la bondad de concederme un minuto de tiempo que necesito? Fúele concedido de comun acuerdo: pero pasaron diez minutos, pasó media hora, una en fin. Cansada ya la paciencia del público, pidió á grandes gritos que se presentara el jugador. Alzase el telon con gran satisfaccion de los espectadores: habia efectivamente en el teatro una media botella, pero el charlatan no parecia. Mientras discutian algunos la posibilidad del hecho y se hacian grandes apuestas sobre él, nuestro hombre se habia metido con el dinero del público en una calasca, y corria á gran galope, hácia Gibraltar.

EL TEATRO DE DRURY-LANE. Este es el teatro de la ópera inglesa en Londres. Hace dos semanas asistió á él la reina Victoria, y ascendió el producto de entrada á la enorme cantidad de doce mil libras esterlinas (1,151,000 rs.). Ya hacia mucho tiempo que no habia tenido dicho teatro tal afluencia de espectadores.

EL DIA DE NAVIDAD. Es costumbre en Rusia en este día saludarse diciendo: "Ha nacido el salvador.--Bendito sea su nombre!" Sucedio que una vez al salir el emperador de palacio el día de navidad, pasó por delante del centinela, y le saludó segun usanza: "Ha nacido el salvador!--No, le contestó el soldado.--Digote que ha nacido el salvador! no me entiendes!--Muy bien lo entiendo, pero digo que no es cierto.--Por qué?--Soy judío!--Ah! eso es otra cosa.

POLIGAMIA. En Buffalo, ciudad de los Estados-Unidos, ha sido condenado á cierto tiempo de cárcel un tal Enrique Sampson por haberse casado con seis mugeres, de las cuales dos viven en Nueva-York, dos en Rochester, una en Utica, y otra en el estado de Ohio.

ESTADISTICA. De un estado que ha publicado ultimamente el *Journal de la librerie* de Paris resulta que, en los seis primeros meses de este año se han impreso en Francia 3,266 obras distintas tanto en lengua francesa como en lenguas extranjeras y muertas; en el mismo periodo de tiempo se han grabado ó litografiado 596 láminas y se han publicado 228 piezas de música.